

# LA CIENCIA POLÍTICA EN CUBA: DEL ESTANCAMIENTO A LA RENOVACIÓN (1980-2005)

CARLOS ALZUGARAY TRETO

INSTITUTO SUPERIOR DE RELACIONES INTERNACIONALES RAÚL ROA GARCÍA, CUBA

## Resumen

Desde finales de los años 80 y principios de los 90, la ciencia política cubana pasa por un proceso de renovación que conlleva una serie de desafíos importantes. Esta renovación está vinculada indisolublemente al impacto que tuvo en el plano de las ciencias sociales del país la caída del socialismo en la Unión Soviética y Europa Oriental. Tales acontecimientos obligaron a repensar los presupuestos básicos de la economía, la sociología y, en fin, la politología. Al calor de esta reelaboración, los politólogos cubanos esencialmente volvieron al rescate de toda la ciencia política tradicional cubana y a la producida desde perspectivas críticas de lo que el recientemente fallecido Roberto González llamaba la 'marxología'.

## Abstract

Since the late 1980s (and early 1990s) political science in Cuba is embedded in a renovation process that entails a series of important challenges. This renovation is closely related to the impact that the fall of the socialism in the Soviet Union and Eastern Europe had in the social sciences of the country. Such event forced Cubans to rethink the basics on economics, sociology, and political science. Since then, Cuban political scientists returned to the rescue of traditional political science in Cuba and those critical perspectives, which Roberto González, called once "marxology".

PALABRAS CLAVE • Ciencia Política • Cuba • Estancamiento • Renovación

La ciencia política cubana (o las ciencias políticas, según se prefiera calificarlas) está pasando por un proceso de renovación que conlleva una serie de desafíos importantes. Esa renovación no abarca todo el período objeto de este ensayo, pues realmente sólo se puede hablar de renovación a partir de finales de la década de 1980 y principios de la de 1990. Esta evolución, por supuesto, está vinculada indisolublemente al impacto que tuvo en el plano de las ciencias sociales del país la caída del socialismo en la Unión Soviética y Europa Oriental. Tales acontecimientos obligaron a repensar los presupuestos básicos de la economía, la sociología y, en fin, la ciencia política. Al calor de esta reelaboración, los politólogos cubanos esencialmente volvieron al rescate de toda la politología cubana tradicional y a la producida desde perspectivas críticas de lo que el recientemente fallecido Roberto González llamaba la "mariología".

Por ello, para mejor comprender lo que ha pasado en los últimos 15 años, conviene echar una mirada incluso a la ciencia política cubana del siglo XIX. Con tales fines, este ensayo comenzará por una descripción de los aportes de la politología del siglo XIX, seguirá con un análisis de lo que sucedió bajo el régimen neocolonial establecido en Cuba tras la ocupación militar norteamericana, relatará lo que se hizo en los primeros años de la Revolución hasta 1970 y continuará con las dos

décadas de influencia de la ciencia política soviética, antes de llegar al objeto principal: lo que ha pasado en los últimos 15 años. Terminará con un intento siquiera sumario de exposición del panorama actual.

Aunque la fundación de una Escuela de Ciencias Políticas en la Universidad de la Habana, propiciada por las autoridades competentes después del triunfo de la Revolución Cubana, data de la Reforma Universitaria de 1961 (hace hoy 44 años), existía ya en el país un desarrollo importante de las ciencias políticas que se manifestó en una escuela ensayística rica en matices y vinculada al desarrollo mundial de esta rama del saber y la investigación.

## I. LA CIENCIA POLÍTICA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Es imprescindible recordar una característica central del ensayo político cubano antes y después de la Revolución de 1959, ya señalada por Rafael Hernández y Rafael Rojas:

Desde la prevención martiana en "Nuestra América" contra el síndrome del aldeano vanidoso que confunde la comarca con el mundo, los mejores ensayos cubanos no se contienen en una meditación tópica sobre nuestro ombligo histórico, ni se encierran en asuntos parroquiales, tratados en su manifestación única e irrepetible. Paradójicamente, la cultura de la isla y la ensayística que la ha acompañado han estado, desde los dos siglos anteriores, menos aisladas, mucho más expuestas y movidas por los vientos –de los huracanes y otras turbulencias mundiales– que algunas ensimismadas culturas continentales. Esta condición se revela en un muestrario de ensayos que abordan problemas no exclusivamente cubanos; y sobre todo en la dimensión americana y universal donde se colocan (Hernández y Rojas, 2002: 7).

José Martí fue sin duda el más descollante pensador político del decimonónico siglo. También fue un ejemplo típico del aserto de Hernández y Rojas. Sus ensayos, dedicados tanto a los temas de la independencia de Cuba y a su futuro político, también enfocaron la realidad latinoamericana y mundial de su tiempo, señalando la importancia de *Nuestra América*, del equilibrio del mundo y del peligro que para la región representaban las ambiciones de expansionismo e imperialismo de Estados Unidos. Su pensamiento político, además, estuvo impregnado de una profunda defensa de un sistema republicano que tuviera la justicia social en el centro de su quehacer. Su influencia se hace sentir incluso hoy en la ciencia política cubana.

Sin embargo, antes y después de Martí, pero aún en el siglo XIX, se destacaron por estos rasgos autores tan disímiles como Francisco de Arango y Parreño, José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Antonio Saco, Francisco Frías y Jacott, Carlos Manuel de Céspedes (iniciador de las guerras de independencia contra el yugo español), Ignacio Agramante (destacada figura de la Guerra de Independencia del 1868 y contribuyente enérgico a la redacción de la primera constitución cubana), Máximo Gómez (dominicano pero activo participante de las luchas emancipadoras de la Isla), Antonio Maceo y Grajales (también General y destacado líder en las Guerras del 68 y el 95), Enrique José Varona (cuyo ensayo *El imperialismo a la luz de la sociología* tuvo gran influencia incluso en el siglo XX) y Enrique Roig San Martín.

Lo que marcó al pensamiento político cubano de estos tiempos fue su estrecha vinculación a la práctica. Muchos de los ensayistas mencionados fueron consecuentes luchadores por la indepen-

dencia nacional, aunque algunos militaron en las filas del autonomismo (dentro del Imperio Español) o el anexionismo (con los Estados Unidos). Entre las preocupaciones que surgían una y otra vez en estos ensayistas estuvieron la mejora económica del país, la independencia (o la autonomía, o la anexión a Estados Unidos), la abolición de la esclavitud y las relaciones internacionales de la nación cubana. Los pensadores europeos de la época ejercieron una influencia importante en este primer pensamiento político cubano. Un papel especial en la promoción de la cultura política nacional lo jugó la Sociedad Económica de Amigos del País, que aún existe hoy día y publica la *Revista Bimestre Cubano* (Monal y Miranda, 2002). Sin embargo, como ha señalado Medardo Vitier (2002: 65–82), el pensamiento político cubano de la época se debatió entre dos corrientes: el individualismo liberal (de fuerte influencia europea) y un realismo autóctono, representado sobre todo por José Antonio Saco y la Sociedad Económica de Amigos del País. Esta dicotomía se percibe incluso en la actualidad, aun cuando el marxismo hegemoniza el pensamiento político cubano.

Durante el siglo XX, hasta el triunfo de la Revolución en 1959, la ciencia política cubana no podía ser ajena a los avatares del país. La dominación neocolonial estadounidense penetró toda la vida nacional y se hizo sentir en las ciencias sociales y particularmente en la política. No obstante, también hubo claras manifestaciones de rebeldía y resistencia. Paralelamente, las ideas marxistas, al influjo del triunfo de la Revolución de Octubre, comenzaron a hacerse sentir en este campo, con ensayistas tan destacados como Julio Antonio Mella y Carlos Baliño, amigo de Martí. Es interesante, señalar, sin embargo, que no se creó una Escuela de Ciencias Políticas ni en la ya tricentenaria Universidad de la Habana, ni en las creadas en esta etapa (Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, Universidad Central en Santa Clara y la privada Universidad de Santo Tomás de Villanueva).

Este proceso fue sumamente azaroso y contradictorio en lo intelectual y la ciencia política no pudo sino sufrir sus consecuencias. Tiene dos etapas muy claras, la que va desde 1902 hasta la Revolución de 1933 y la que le sigue hasta la Revolución de 1959. Marcelo Pogolotti ha valorado estos dos períodos en términos muy duros en su obra *La República de Cuba al través de sus escritores*, publicada por primera vez en la década de 1950, pero recientemente reimpressa por la Editorial de Ciencias Sociales (2002). Para este autor, toda la literatura de la República nació bajo el signo del positivismo y se vio profundamente influenciada por el sentido utilitario del sistema de educación creado bajo la dirección de Enrique José Varona, pero con una influencia desmedida de la pedagogía estadounidense. “Así, las bien intencionadas pautas pragmáticas sentadas por Varona desde la cabecera, durante las horas del parto, por orden de la comadrona, encaminadas a desarrollar la educación técnica exclusivamente, a expensas de la humanística, habría de producir una criatura inculta, ajena a las preocupaciones morales y espirituales, truncadas ya por la pérdida prenatal de sus fibras más sensitivas” (Pogolotti, 2002: 291).

Pero este juicio debe ser matizado en dos sentidos sugeridos por Hernández y Rojas. El pensamiento político cubano, expresado en tres etapas distintas (1902–1933, 1933–1959 y 1959–2005) ha tenido indudables méritos. Como bien han señalado estos autores, refiriéndose a toda la ensayística del siglo XX, su cualidad “no proviene de su capacidad para exponer una doctrina o demostrar una verdad aprendida. Es en el nivel de elaboración intelectual que los distingue del discurso político o el panfleto, donde yace su valor cultural como ensayos, al lograr expresarse y proyectarse no precisamente *por encima*, sino *a través* de sus tramas ideológicas particulares”.

Añaden más adelante estos dos autores, ambos ensayistas y politólogos cubanos pero uno residente en Cuba y director de la revista *Temas* (editada en La Habana) y el otro residente en México y animador de la revista *Encuentro de la Cultura Cubana* (editada en Madrid): “Esta tradición del ensayo cubano, bien pensado y escrito, cuyas cumbres en el siglo XX acaso sean Enrique José Varona, Fernando Ortiz, Jorge Mañach y Cintio Vitier, no se funda, tampoco, en un fetichismo de la escritura, sino en una concepción humanística del saber como la que han defendido en fechas recientes George Steiner y Jacques Barzun. Esta idea del saber se mantiene equidistante del cientificismo y la retórica, del dogmatismo y la frivolidad, permeando la prosa de lucidez y belleza (Hernández y Rojas, 2002: 8–9)”.

A fin de completar este cuadro de la especulación política cubana previa a la Revolución y a 1980, deben señalarse varios aspectos no menos importantes. La década del 20 presenció la aparición de un movimiento intelectual y social que en el terreno puramente político dio pie a la aparición de publicaciones periódicas de gran influencia cultural (*Revista Bimestre Cubano* y *Revista de Avance*, por ejemplo) en las cuales vieron la luz los ensayos de trascendencia política de Fernando Ortiz, Jorge Mañach, Juan Marinello, José Antonio Fernández de Castro, Francisco José Castellanos, Enrique Gay Galbó, José María Chacón y Calvo, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Emilio Roig de Leuchsenring, Marcelo Pogolotti, Elías Entralgo, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau y Raúl Roa García. Todos estos autores, salvo aquellos que desaparecieron físicamente antes de 1959, ejercieron una gran influencia en la cultura política nacional. Sin embargo, merece especial mención toda la obra de Fernando Ortiz que, centrada en la sociología y la antropología, tuvo una influencia considerable en el pensamiento político cubano.

Otro elemento significativo de este período es el abordaje de nuevos temas de indudable actualidad política nacional, como las diferencias de género y raza, junto a los ya tradicionales sobre la independencia y la soberanía nacional, el desarrollo económico, la corrupción política, la justicia social, el problema agrario y el reordenamiento institucional de la República, por sólo mencionar los más importantes. Ya a partir de ese momento, estos temas permanecen como elementos claves del análisis politológico en distintos autores cuya mención haría muy largo este breve ensayo.

## II. LA CIENCIA POLÍTICA CUBANA DESPUÉS DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

Con el triunfo de 1959, el liderazgo político cubano promovió una verdadera revolución en el plano cultural en su acepción más amplia. Esta radical transformación, que tuvo uno de sus puntos culminantes en la campaña nacional de alfabetización de 1961, abarcó la promoción de toda una serie de instituciones (como la *Casa de las Américas*) y el estímulo a una producción editorial subsidiada por el Estado (entre los que se destacaron la propia *Revista Casa* y *Pensamiento Crítico*), que tienen una innegable influencia en el pensamiento político cubano. Se cumplía así el axioma de Martí: “Ser cultos es el único modo de ser libres”.

De esta época también data la creación de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), dentro de la cual se abrió un espacio a los politólogos en sus Secciones de Historiadores y Ensayistas. La UNEAC, además, fomentó la edición de libros y de revistas, entre las que conviene mencionar *La Gaceta de Cuba*, en cuyas páginas han aparecido importantes ensayos políticos de autores como Rafael Hernández o Abel Prieto (escritor y actual Ministro de Cultura).

Es en este momento, 1961, cuando se crea la Escuela de Ciencias Políticas dentro de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la Habana, bajo la dirección de los Profesores Raúl Roa García y Pelegrín Torras de la Luz. La Escuela se dedicó inicialmente a formar futuros diplomáticos y periodistas y, junto a las publicaciones mencionadas, tuvo una influencia decisiva en la formación de la actual generación de politólogos cubanos. No cabe duda que estas instituciones estuvieron marcadas fundamentalmente por el sesgo marxista que se le imprimió a toda la política educacional y cultural de la Revolución en aquellos años fundacionales. Sin embargo, debe subrayarse que tanto en la Escuela como en las publicaciones, particularmente *Pensamiento Crítico*, órgano oficial del Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana, primaba el apotegma expuesto por el Profesor Roa en su obra *Historia de las Doctrinas Sociales*:

En la historia de las doctrinas sociales hay que penetrar con el ademán sereno y la pupila limpia de prejuicios y su exposición académica debe estar presidida por la más pulcra objetividad. En ningún terreno, como en el de nuestra ciencia, son tan múltiples y variados los criterios, las perspectivas y las soluciones propuestas. Cada estudiante queda, por consiguiente, en libertad absoluta de adoptar el que estime por conveniente o de no adoptar ninguno. Ni se propone ni se impone: se expone. El espíritu científico y la intolerancia son incompatibles. El espíritu científico se nutre y enraiza en la libertad de investigación y crítica. La intolerancia –“esa extensión hacia fuera del dominio exclusivo ejercido dentro de nosotros por la fe dogmática”– intoxica la inteligencia, deforma la sensibilidad y frustra la actividad científica, que es impulso libérrimo hacia la conquista y posesión de la libertad (Roa, 2001: 24–25).

Este paradigma se materializó no sólo en las revistas mencionadas, sino en toda la labor editorial, pero particularmente en la *Editora Polémica*, que dio al público cubano obras marxistas de Trotski, Preobrazhensky, Deutscher, Marcuse y otros, y en la labor de difusión de libros sobre análisis político de la cultura y el cine que hizo el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos (ICAIC), con trabajos de Gramsci, Lukacs, Labriola y otros.

Habría que añadir que en la labor ensayística y en sus discursos políticos, los principales dirigentes de la Revolución, pero particularmente Fidel Castro, Ernesto Ché Guevara y Carlos Rafael Rodríguez, promovieron una visión del marxismo alejada de todo esquematismo y dogmatismo. El pensamiento del Ché Guevara, particularmente, ejerció una influencia decisiva en los jóvenes politólogos de la época agrupados alrededor de la revista *Pensamiento Crítico*, que lamentablemente desapareció en lo que los intelectuales cubanos han llamado el “quinquenio” o “decenio” (según una visión más o menos crítica) “gris” en que la política cultural del país adoptó los códigos del realismo socialista imperante en la Unión Soviética.

Por ello, no puedo estar totalmente de acuerdo con mi colega y amigo Juan Valdés Paz, quien en un excelente ensayo aparecido en el 2003, pero escrito realmente en 1999, afirma: “En el período revolucionario hay un lento y bajo desarrollo de la disciplina, un proceso muy lento en los primeros trayectos del desarrollo de las ciencias sociales en el país que, en parte, continúa los estudios tradicionales: se reiteran los de historias políticas, vuelven las historias de partidos, de corrientes políticas; también algunos estudios constitucionales, e incluso algunos electorales” (Valdés Paz, 2003: 151).

La década subsiguiente, inmediatamente anterior al centro de este estudio, 1970–1980, no fue particularmente propicia para el desarrollo de las ciencias políticas cubanas. Desapareció la Escuela de Ciencias Políticas y parte de sus funciones fueron asumidas por la Escuela Superior del

Partido Comunista de Cuba Níco López. El objetivo central de esta institución fue y es aún hoy la formación de cuadros para el Partido y expedía y expide un título de Licenciado en Ciencias Sociales. Los politólogos que en ella trabajan, dirigidos por su Rector, Raúl Valdés Vivó, se caracterizan por su apego a los clásicos del marxismo (Marx, Engels y Lenin), pero no por ello son refractarios al debate más amplio sobre la renovación de la ciencia política.

Por otra parte, bajo la influencia del dogmatismo que emanaba de los centros de estudio e investigación de la antigua Unión Soviética, se modificaron programas de estudio y desaparecieron algunas de las publicaciones señaladas, aunque otras, como *La Revista Casa*, mantuvieron el vínculo con el pensamiento político latinoamericano y caribeño. Para las ciencias sociales soviéticas, el materialismo histórico sustituía no sólo a la ciencia política, sino también a la sociología. Por tanto, los estudios de la política se basaron en los manuales soviéticos y eran asumidos dentro del programa de Filosofía marxista II, obligatorio para todas las carreras universitarias (la primera parte se dedicaba al materialismo dialéctico).

Pero no todo fueron sombras. De la década del 70 data el periodo fundacional del estudio científico de las relaciones internacionales en Cuba. Varias instituciones deben ser mencionadas en este contexto. El Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) (creado inicialmente como Instituto Superior del Servicio Exterior por el Profesor Roa en su calidad de Ministro de Relaciones Exteriores), incorporó a su claustro algunos de los politólogos graduados de la antigua Escuela de Ciencias Políticas, entre los que debe mencionarse ante todo al recientemente fallecido Dr. Roberto González Gómez. Este Instituto, por necesidad práctica y vocación de su fundador, promovió el examen de la rama de las Ciencias Políticas dedicada a los estudios de área y a la teoría de las relaciones internacionales.

Por otra parte, las autoridades competentes crearon una serie de instituciones de investigación sobre temas regionales. Ellos fueron los Centros de Estudios sobre América (CEA), sobre Europa Occidental (CEE, hoy convertido en Centro de Estudios Europeos, CEE), sobre África y Medio Oriente (CEAMO) y sobre Asia y Oceanía (CEAO). A ellos afluyeron numerosos politólogos también procedentes de la Escuela de Ciencias Políticas pero asimismo de otras carreras que tuvieron que reorientar su trabajo hacia la ciencia política. Deben mencionarse, por su relevante labor, los recientemente fallecidos Dr. Oscar Pino Santos (primer Director del CEA y prolífico autor sobre el sistema de dominación norteamericano en Cuba antes del triunfo de la Revolución); y el Dr. Armando Entralgo, historiador por formación, pero sin duda fundador de la africanística moderna cubana, cuyo prestigio internacional no cabe poner en duda; y el prolífico Dr. Luis Suárez Salazar, durante varios años Director del Centro de Estudios sobre América. El ISRI y los Centros de Estudios comenzaron a fomentar la publicación de investigaciones y dieron a la luz en esta etapa significativas revistas o series como *Cuadernos de Nuestra América*, *Revista de Estudios Europeos*, serie *Investigaciones del ISRI*, *Revista del CEAMO*, etc. (González y Alzugaray, 1994).

La Universidad de la Habana también contribuyó a este proceso creando el germen de lo que es hoy el Centro de Estudios sobre Estados Unidos (CESEU) y el Centro de Alternativas Políticas (CEAP) devenido hoy en Centro de Estudios de las Migraciones Internacionales (CEMI), que ha tenido como objeto central de estudios la política de la emigración cubana, particularmente en Estados Unidos. Paralelamente a la Universidad, pero vinculado a ella, se destacó y aún se destaca por su contribución a los aspectos sociales de la política nacional e internacional la rama

cubana de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). En fecha más reciente, la Universidad creó el Centro de Estudios sobre Administración Pública.

### III. LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS: ESTANCAMIENTO Y RENOVACIÓN

La situación descrita no cambió sustancialmente en la década de 1980. Sin embargo, en la de 1990 comienzan a producirse cambios importantes. A los logros de la disciplina de las relaciones internacionales como parte de la ciencia política, alcanzados por los centros señalados, comenzaron a sumarse nuevos acontecimientos favorecedores de este proceso de renovación.

El primero es el rescate de las publicaciones periódicas dedicadas total o parcialmente al análisis politológico, entre las que deben mencionarse en primer lugar *Temas*, *Contracorriente*, y *Marx Ahora* y el restablecimiento de otras dos revistas importantes que desaparecieron en el pasado: *Cuba Socialista* (órgano teórico del CC del Partido Comunista de Cuba) y la *Revista de Política Internacional* del ISRI. Estas publicaciones, junto a las especializadas mencionadas más arriba, sirvieron para que politólogos y sociólogos como Rafael Hernández, Enrique Ubieta, Esteban Morales, Isabel Jaramillo, Jorge Hernández, Mayra Espina, Aurelio Alonso, Fernando Martínez, Roberto González, Carlos Alzugaray, Juan Valdés Paz, Santiago Pérez, Eduardo Perera, Clara Pulido, David González, Thalia Fung, María Elena Álvarez, José Luis Acanda, Luis Suárez, Isabel Monal, Soraya Castro y otros dieran a conocer sus textos.

Es importante señalar que todas estas revistas comenzaron a reproducir lo mejor de la producción politológica extranjera, lo que permitió a los cubanos entrar en contacto y debate con la literatura internacional, aunque se prefirió dar cabida a autores marxistas y/o de izquierda. Asimismo, *Temas* abrió sus páginas a politólogos de origen cubano residentes en Estados Unidos, como Jorge Domínguez o Marifeli Pérez Stable. Las temáticas centrales fueron la cultura política, la sociedad civil, la democracia y los derechos humanos, las relaciones internacionales, la política comparada, etc.

Recientemente, la revista *Temas* ha propiciado un debate de temas políticos y culturales mediante sus mesas redondas de los últimos jueves de cada mes. La labor desarrollada por la revista *Temas* y su director, Rafael Hernández, merece una especial mención. Aunque es una publicación de amplio diapasón, se dedica a las ciencias sociales y a la humanística, no cabe duda que ha alcanzado una influencia sostenida en materia de ciencia política. La mayor parte de los politólogos cubanos, entre los que deben destacarse José Luis Acanda (sociedad civil), Aurelio Alonso (religión en la vida cubana), el propio Hernández (cultura política), Isabel Jaramillo, Roberto González, Oscar Zanetti y Carlos Alzugaray (relaciones internacionales), Jesús Arboleya (contrarrevolución y revolución), Miguel Limia (filosofía política), Hugo Azcué (derechos humanos), Juan Valdés Paz (teoría política), Fernando Martínez (filosofía política) por mencionar sólo algunos, han visto publicados en ella sus ensayos más significativos. *Temas* sigue una línea editorial exigente con un sistema de arbitraje independiente de los artículos que en ella se publican.

Otro aporte significativo es el de la revista *Marx Ahora*, promovida por la filósofa Isabel Monal, que tiene una evidente arista politológica. Es interesante que esta publicación ha sido auspiciada por el Instituto de Filosofía del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), cuyas dos instituciones rectoras de las ciencias sociales, el Consejo Superior para las Ciencias Sociales,

dirigido por Juan Luis Martín, y el Consejo de Ciencias Sociales, dirigido por Miguel Limia, han promovido todo tipo de eventos, publicaciones y debates.

Debe mencionarse, como ha recordado la Dra. Ileana Capote, que en la década de los 1990 la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas (SCIF), creó una sección de ciencia política, de carácter multidisciplinario, que acogió en su seno a politólogos, historiadores, filósofos, juristas, periodistas, economistas y escritores para dedicarse a estudiar la política, a través de los comportamientos políticos y a partir del estudio de los principales aportes de la ciencia de los años 50, fundamentalmente en Europa y posteriormente en los Estados Unidos, y realizar una crítica a los presupuestos clásicos a través de una visión desde el Sur Político, dadas las abismales diferencias en cuanto a la matriz de los sistemas políticos y los elementos sistémicos componentes de ellos.

La sección de ciencia política de la SCIF y el grupo de investigación en ciencia política de la Universidad de La Habana ha realizado desde 1995 seminarios, talleres, coloquios, conferencias internacionales, para debatir los "Desafíos de la ciencia política en el siglo XX. Una mirada desde el Sur Político". Entre ellos el Taller Internacional de Filosofía, Derecho y Ciencia Política, 1995, y el Taller Internacional Anual de Ciencia Política y los Desafíos del siglo XXI, desde 1996 hasta 2004. La Sociedad también ha venido realizando una significativa labor editorial que se refleja en las referencias al final de este artículo y en el *Boletín de la SCIF*, muchas veces dedicado exclusivamente a temas de la ciencia política<sup>1</sup>. La figura animadora de toda esta actividad ha sido la Dra. Thalía Fung, Profesora Titular de la Universidad de La Habana.

Otro aspecto importante ha sido la reintroducción de los estudios universitarios de ciencias políticas. La propia sección de ciencia política de la SCIF y la Facultad de Filosofía e Historia creó un grupo de investigación de ciencia política cuyo resultado docente más importante es una maestría en ciencias políticas, iniciada en el año 2000, que va por su tercera edición. Asimismo, la Comisión Nacional de Grado Científico del Ministerio de Educación Superior aprobó en 1995 que el Tribunal Permanente de Ciencias Filosóficas pudiera proponer el otorgamiento del título de Doctor en Ciencias Políticas. En febrero del 2001 la Comisión aprobó la creación de un Tribunal Permanente de Ciencias Políticas independiente que se constituyó bajo la presidencia de Thalía Fung Riverón y la vicepresidencia de Armando Entralgo, contando con Carlos Alzugaray y Roberto González como Secretario y Vicesecretario.

Un paso importante en la reintroducción de la ciencia política en los estudios universitarios fue la creación de los Departamentos de Teoría Socio-Política (uno para atender esta enseñanza en las ciencias sociales y otro para atenderla en las ciencias puras) en la Universidad de La Habana, dentro de la Facultad de Filosofía e Historia. Merece especial mención en este sentido el trabajo desarrollado por Emilio Duharte, cuya compilación, *Problemas Actuales de teoría socio-política*, en dos tomos, obtuvo sendos premios en el año 2000 por considerarse el libro de texto de mayor aporte a la educación superior en Cuba tanto por la Universidad de La Habana como por el Ministerio de Educación Superior. Duharte también ha promovido la celebración de talleres internacionales anuales sobre la enseñanza politológica, con una presencia sustancial de colegas centroamericanos y mexicanos.

<sup>1</sup> Tomado de una carta al autor de Ileana Capote.

En este sentido debe mencionarse la total reanimación de la labor publicística tanto por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, como por la Editora Política del Partido Comunista de Cuba y la Editorial Félix Varela. Esto ha ofrecido a los politólogos cubanos nuevas posibilidades para dar a conocer sus resultados de investigación. Al propio tiempo, las tres editoriales se encuentran en un proceso de reimpresión de obras fundamentales de la literatura política. El Ministerio de Cultura, orientado por Abel Prieto, ha impulsado la publicación de ensayos y revistas, entre las que debe mencionarse la ya mencionada *Temas*. Esto se ha visto apoyado por la labor renovada de la Unión Nacional de Escritores y Artistas (UNEAC) en materia de publicaciones.

Una mención especial merece el ingente trabajo del Programa y del Centro de Estudios Martianos, bajo la batuta de Armando Hart Dávalos, Rolando González Patrio y Pedro Pablo Rodríguez, en la publicación de varias obras politológicas capitales de José Martí, pero en particular su Edición Crítica, que ya se puede obtener en formato de disco compacto, lo que permite a politólogos cubanos y extranjeros sumergirse en las profundidades de este pensador de alcance universal permanente.

Asimismo, debe tenerse en cuenta al grupo de estudiosos de los procesos políticos latinoamericanos, particularmente en materia de integración, agrupados como colaboradores de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA), fundada originalmente por Guillermo Torriello, ex Canciller del gobierno de Arbenz en Guatemala, y dirigida actualmente por el profesor Carlos Oliva. Esta asociación promueve debates mensuales de la actualidad política nacional e internacional publicados en sus revistas *Análisis de Coyuntura* y *América Nuestra*. AUNA ha fomentado también la creación de una red latinoamericana de estudios sobre integración, REDIAL.

Paralelamente la Sociedad Económica de Amigos del País, bajo la dirección de Julio García Olivera, con el apoyo de Isabel Monal, no sólo ha mantenido la publicación de la *Revista Bimestre Cubano*, sino que ha promovido la celebración de seminarios alrededor de candentes temas como la integración regional o el marxismo del siglo XXI.

Dos aspectos de la realidad cubana que han sido vistos desde una perspectiva sociopolítica son la estructura clasista y los temas de participación y cultura. Aquí hay que mencionar al Centro de Investigaciones Sociopsicológicas (CIPS) del CITMA, donde se destacan los estudios de sociología política de Mayra Espina, sobre la cultura política de la juventud de María Isabel Domínguez, sobre religión y procesos políticos de Aurelio Alonso y Jorge Ramírez Calzadilla (Menéndez, 2003; y Linares et al., 2004).

En la temática actual aparece con mucha fuerza el debate alrededor de las cuestiones de género. En ello ha tenido mucho que ver el Centro de Estudios sobre la Mujer, dirigido por Mayda Álvarez, y la labor de algunas ensayistas como Luis Campuzano (Hernández, 2003).

Pero la rama de la ciencia política que posiblemente más se ha desarrollado en Cuba es la de las relaciones internacionales y estudios de área. Particular mención debe hacerse a los estudios sobre Estados Unidos y su política interna y externa, entre los que se destacan las obras colectivas publicadas por el CESEU (Castro et al., 2003) y el volumen póstumo de Roberto González (2003).

Finalmente, no pudiera terminarse este recuento sin hacer referencia a que La Habana y otras ciudades del país se han convertido en los últimos años en sedes permanentes de eventos anuales de impacto politológico como la *Conferencia Internacional sobre Marx y los Desafíos del Siglo XXI* (auspiciado por el Instituto de Filosofía con el decidido apoyo de la conocida politóloga Martha

Harnecker), el *Congreso de Cultura y Desarrollo* (auspiciado por el Ministerio de Cultura) o el *Encuentro Internacional sobre Globalización y Desarrollo* (auspiciado por la ANEC, Asociación Nacional de Economistas de Cuba). También se han desarrollado congresos específicos como el del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con la participación de prestigiosas figuras como fueron Perry Anderson, Robert Dahl, Samir Amin y otros.

La estrategia de desarrollo que se ha seguido tanto en la ciencia política como en las ciencias sociales, es la de promover las maestrías y doctorados realizados en las universidades del país, pero sobre todo en la de la Habana. No se excluyen los estudios en el extranjero, pero en esta dimensión la colaboración ha sido fundamentalmente con España, cuyas universidades han desarrollado programas conjuntos de maestrías y doctorados con las cubanas. Aunque hay intercambio científico con Estados Unidos, las políticas del gobierno de Washington entorpecen una mayor cooperación.

La situación económica del egresado no es totalmente favorable aún. Los salarios son bajos pero se complementan con la amplia red de sustentabilidad social que el Estado cubano otorga a todos los trabajadores. Con todo, existe un creciente interés para los jóvenes egresados de asistir a una de las dos maestrías en ciencias políticas que existen en el país: la que ofrece la Universidad de la Habana y la que ofrece el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) en su especialidad.

#### IV. CONCLUSIONES

Con una tendencia marcadamente marxista y progresista, la ciencia política cubana se encuentra en pleno proceso de reanimación, renovación y reconstrucción, marcada por el debate y la diversidad de enfoques que son fácilmente comprobables en publicaciones periódicas como *Temas*, *Contracorriente* y *Marx Ahora*. Al igual que la ensayística política de los siglos XIX y XX, los problemas centrales de la ciencia se refieren a temas candentes como cultura política, sociedad civil, evolución política de la sociedad cubana, relaciones internacionales, globalización, integración regional, sistemas políticos, ejercicio verdadero de la democracia, proceso de toma de decisiones, políticas públicas, etc.

En resumen, estamos en pleno proceso de desarrollo creativo con una mirada abierta al mundo y profunda en el análisis de la situación nacional. Las preguntas no han cambiado mucho, aunque sí han cambiado las respuestas. Las diferencias internas se sitúan en el ámbito del marxismo, con una marcada influencia de su vertiente gramsciana y de lo que Perry Anderson ha llamado el "marxismo occidental". En la promoción del pensamiento del gran intelectual marxista italiano ha jugado un papel significativo la Cátedra Antonio Gramsci fomentada dentro del Centro Juan Marinello para el Estudio y Promoción de la Cultura Cubana. La corriente marxista anteriormente hegemónica (vinculada a la URSS y el campo socialista) ha sido sometida a una crítica fundamental pero sobre la base de un rescate de aquellos de los mejores valores de autores clásicos como el propio Marx, Engels, Lenin, Luxemburgo, Bujarin, etc.

Como en otros países, hay fuertes debates metodológicos con una tendencia hacia la diversidad como una fortaleza y no una debilidad de la disciplina. El mayor desafío reside precisamente en el desarrollo de un marxismo antidogmático y abierto a otras corrientes políticas. Se mira a otras regiones y particularmente a las desarrolladas, pero se está consciente de que el marxismo cubano está comprometido con el Sur Global o Político. La ciencia política cubana no ha perdido

su vocación emancipadora. La mayor fortaleza consiste en la existencia de recursos humanos formados bajo el fragor de la *praxis*. La valoración social de la disciplina es positiva y su impacto creciente. La mayor debilidad sigue siendo el lastre de los años perdidos bajo la influencia del marxismo dogmático, al influjo del cual se formaron no pocos científicos sociales.

## REFERENCIAS

- Castro, Soraya et al. 2003. *Estados Unidos: Dinámica interna y política exterior*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Centro de Estudios Martianos. 2002. *José Martí y el equilibrio del mundo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Duarte, Emilio (comp.). 2000. *Problemas Actuales de teoría socio-política*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Fung Riverón, Talía (comp.). 1998. *Reflexiones y Metarreflexiones Políticas*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Fung Riverón, Talía e Ileana Capote Padrón (comp.). 1999. *La ciencia política en el tránsito al Siglo XXI. En búsqueda de salidas a la Complejidad*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Fung Riverón, Talía (comp.). 2002. *Los desafíos de la Ciencia Política en el Siglo XXI*. México: editorial.
- González Gómez, Roberto. 2003. *Estados Unidos: Doctrinas de guerra fría 1947–1991*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- González, Roberto y Carlos Alzugaray. 1994. "Los estudios internacionales en Cuba". *Cuadernos de Nuestra América* XI (21).
- Hernández, Rafael (comp.). 2003. *Sin Urna de Cristal: Pensamiento y Cultura en la Cuba contemporánea*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Hernández, Rafael y Rafael Rojas (comp.). 2002. *Ensayo Cubano del Siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme.
- Linares Fleites, Cecilia y et al (comp.). 2004. *La participación: Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Menéndez, Manuel. 2003. *Los cambios en la estructura socioclasista en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Monal, Isabel y Olivia Mirand Francisco (comp.). 2002. *Pensamiento cubano: siglo XIX* (2 tomos). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pino Santos, Oscar. 2004. *De la Isla Estratégica al Protectorado y la Neocolonia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pogolotti, Marcelo. 2002. *La república de Cuba al través de sus escritores*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Roa García, Raúl. 2001. *Historia de las doctrinas sociales*. La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- Sociedad Cubana de Ciencia Política. 1997. *La Ciencia Política. Indagaciones desde Cuba*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Suárez Salazar, Luis. 2000. *El siglo XXI: Posibilidades y desafíos para la Revolución Cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Valdés Paz, Juan. 2003. "Ciencia Política: un estado de la disciplina". En *Sin Urna de Cristal: Pensamiento y Cultura en la Cuba contemporánea*, editado por Rafael Hernández. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Varios Autores. 2004. *La Ciencia Política Una mirada desde el Sur*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Vitier, Medardo. 2002. *Las Ideas en Cuba. La Filosofía en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Zanetti, Oscar. 2003. *Cautivos de la Reciprocidad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

**Carlos Alzugaray Treto** es profesor titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García y de la Academia de Ciencias de Cuba. Además, es Vicepresidente del Tribunal Permanente de Ciencias Políticas de la Comisión Nacional de Grados Científicos del Ministerio de Educación Superior y miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Política (ALACIP).  
(E-mail: alzuga@cubarte.cult.cu)